

SPAN 2010, Unidad 2, Lección 2.3

Radio Ambulante

[Las escaladoras – transcripción](#)

38:46-46:07 (Note: These times may change slightly due to differences in ad length when the podcast is streamed from the Radio Ambulante website.)

[Cecilia]: ...Pero no solo se pusieron las ropas de montañismo que normalmente se usan para este tipo de ascenso.

[Lidia]: Siempre queríamos escalar así, ¿no? con nuestras polleras. Nosotros, queríamos dar, ¿no?, el mensaje que, que todos nos vean, ¿no? Cómo estamos escalando, ¿no? Con nuestra ropa aymara. Tal cual somos la mujer boliviana, ¿no? la chola paceña.

[Cecilia]: Ese día, Lidia llevaba puesta una pollera delgada y liviana. Era amarilla y blanca. Debajo llevaba medias largas y calientes, y un buzo para soportar el frío de la montaña, que en diciembre puede llegar a nueve grados bajo cero. Además de las mantas típicas de su vestimenta, llevaban cascos y lentes polarizados.

Caminaron durante casi cuatro horas hasta que llegaron a Campo Alto, alrededor del mediodía. Se sacaron sus aguayos, se instalaron en el refugio y comenzaron a preparar la comida. Ahí, Lidia recibió una sorpresa.

[Lidia]: Yo me acuerdo que era las seis de la tarde, entonces empezaron a llegar más compañeras, ¿no?

[Cecilia]: El plan de llegar a la cima había circulado de boca en boca, y varias de las mujeres aymaras que trabajaban en la montaña no se lo querían perder. También querían subir.

[Lidia]: Me sentí muy, muy feliz porque también ellas han creído en mí, ¿no? Y formáramos un grupo muy grande de las once cholitas. Estaba muy emocionada y feliz de que crean en mí.

[Cecilia]: Ya entrada la noche, extendieron sus bolsas de dormir en las camas del refugio. Tenían que acostarse temprano porque debían levantarse a la medianoche. Fue ahí que Lidia se sintió nerviosa.

[Lidia]: Esa noche a mí no me daba ni sueño porque más estaba pensando. Cómo voy a subir y una por primera vez no conoce nada. Yo también un poquito dudaba y ahora si va a ser un poco muy difícil...

[Cecilia]: Pero se tranquilizó pensando que, si el camino era muy difícil, ella llegaría hasta donde aguantara. Lo importante era intentarlo. Y se quedó dormida.

A las doce de la noche del diecisiete de diciembre, se despertaron, desayunaron y empezaron a ponerse los equipos. Era un ritual que habían visto hacer a los turistas muchísimas veces.

Cerca de las dos de la mañana, junto a sus diez compañeras y algunos de sus esposos guías, Lidia comenzó el ascenso. Iban casi a oscuras, solo los iluminaban las linternas que llevaban en sus cascos.

El primer tramo se les hizo fácil, fue más bien una caminata. Pero a partir de los 5500 metros el trayecto empezó a ser más difícil. Tenían que atravesar un glaciar muy resbaloso, cerca de un precipicio. Si pisaban mal, se podían desbarrancar.

[Lidia]: Realmente, por primera vez, he sentido miedo. Y bueno, como también mi esposo me dijo: «Si podrás llegar a la cima o no?».

[Cecilia]: Comenzó a dudar de si misma. Pero estar acompañada la ayudó.

[Lidia]: Todo entre amigas era: «Eh, vamos chicas. Ya apúrense», esa clase de... de ánimos que... que también me daban mis compañeras. Eso hacía que yo deje ya el mi... miedo a un lado. Y estar más confiada, ¿no?

[Cecilia]: Juntas, lograron atravesar el glaciar a salvo. Ya habían caminado más de cinco horas y empezaba a salir el sol. El paisaje que desde chica había soñado ver de cerca, ahora se encontraba ahí, frente a ella.

[Lidia]: Alrededor se veía, pues, pura nieve. Y a esa altura también ya estás admirando esos lindos paisajes que van quedando debajo de... de ti.

[Cecilia]: Ya solo le faltaban unos quinientos metros para llegar a la cima.

[Lidia]: Había una, una neblina debajo de nosotros. Y también justamente pasaba un avión, ¿no? Y cuando pasaba el avión y estaba más... más bajo que nosotros, todavía el avión. Y todas esas cosas, ¡guau!, para... para mí me impactó mucho, ¿no?

[Cecilia]: Eran las siete de la mañana y la cima puntiaguda, empinada, estaba a pocos metros. La nieve, cada vez más espesa, mojaba sus polleras.

[Lidia]: Teníamos que hacer como una fila, ¿no? Para que todas podamos ver y llegar ahí al filo de la cresta.

[Cecilia]: Una por una, avanzaron por el estrecho camino, hasta tocar lo que pensaban inalcanzable.

[Lidia]: Llegamos a la cumbre y bueno, gritamos, nos abrazamos. Nos hemos puesto a llorar. Y tantas emociones que hemos sentido cada una de nosotras. Yo me sentía como en un paraíso, ¿no? Más o menos. Tal vez como un cóndor, un águila, ¿no? Tal vez de llegar a tan altura. O sea que me sentí la mujer más libre del mundo (risa).

Desde ese momento dije: «No, yo no, ya no dejo más la montaña, quiero seguir». Y estoy muy enamorada, pues de... de las montañas, ¿no?

[Cecilia]: Cuando la nieve comenzó a derretirse, Lidia y sus compañeras iniciaron el descenso. Todavía se encontraron con algunos peligros, como que el hielo era más resbaloso, pero se sentían capaces de sobrepasar cualquier cosa.

Al llegar a Campo Alto, compañeros, familiares y turistas las recibieron y felicitaron. No solo habían llegado a la cumbre, les había tomado solo dos días. Un tiempo récord para unas principiantes como ellas, porque generalmente los turistas lo hacen en tres. No podían más de la felicidad.

Al día siguiente, Lidia organizó una reunión en su casa para celebrar con sus compañeras, y ahí aprovechó para hacerles una propuesta.

[Lidia]: Y yo les dije, ¿no?: “Ya que hemos hecho la primera montaña, entonces, por qué no hagamos la segunda montaña”.

[Cecilia]: Aceptaron de inmediato. Estaban emocionadas con la idea de un nuevo reto. Pero Elio les propuso una meta aún más ambiciosa: subir 8 montañas superiores a seis mil metros de altitud, un desafío común para los montañistas. A ellas les encantó la idea.

Así, la expedición que había surgido como un desafío personal de Lidia, rápidamente se transformó en un proyecto más grande. Y para hacerlo oficial, solo faltaba ponerse un nombre...

[Lidia]: Y entonces yo le digo ¿por qué no las Cholitas Escaladoras?

[Cecilia]: A todas les sonó bien, y un 18 de diciembre de 2015 nacieron “las Cholitas Escaladoras de Bolivia”. Querían conquistar los seis picos más altos de Bolivia, el Aconcagua en Argentina y el monte Everest, en Nepal, la montaña más alta del mundo, con casi nueve mil metros de altura.

Se sentían imparables. Pero la segunda montaña, y las que vendrían, serían mucho más complicadas, y no solo por la dificultad de la escalada, sino por la discriminación de los guías hombres.